

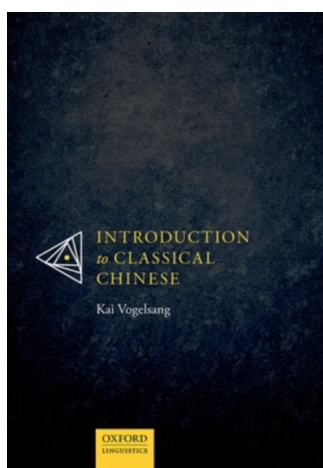
## Vogelsang, K. (2021): *Introduction to Classical Chinese*, Oxford, Oxford University Press, 556 pp. [978-0-19-883497-7]

Santiago J. Martín Ciprián

Universidad Tōkai 東海大学 (Japón)

GIR "Humanismo Eurasia" (USAL) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/ECAO.100162>



He de comenzar esta reseña, vergonzosamente, con la confesión de un pecado, de *hybris*, de soberbia: cuando apareció en 2007 el libro de Paul Rouzer *A new Practical Primer of Literary Chinese* exclamé con ufana rotundidad y ridícula petulancia: “Jamás va a salir al mercado un manual de chino clásico que supere a este”. Me equivoqué. *Mea culpa*.

Es que soy de la generación que aprendió sus rudimentos de la disciplina en el espartano manual de Raymond Dawson (1968 y 1984), aquel librito, extraordinario sin duda para la época, con una introducción lingüística somera, pero clara y útil, con las oportunas traducciones de los textos iniciales, pero falto de anotaciones de vocabulario y de ejercicios, tan importantes en el aprendizaje de un idioma, incluso uno antiguo. Esto nos obligaba al penoso y continuo uso del diccionario y a resignarnos al estudio de los usos sintácticos por mera exposición a los textos más que por la práctica.

El contenido del de Rouzer suponía un avance importante, sobre todo para los autodidactos, como yo mismo: su estructura, en cuarenta lecciones, con su vocabulario razonado, su glosario final, sus ejercicios y sus prácticas explicaciones gramaticales hacían infinitamente más llevadero el aprendizaje. Si a todo eso le añadimos la inclusión de glosas coreanas y japonesas, además de un apéndice final con inclusión de los textos en lectura *kanbun kundoku* 漢文訓読, a los que, como yo, nos dedicamos principalmente a los estudios niponológicos aquel manual nos parecía un sueño.

Anteriormente al de Rouzer había visto la luz en tres tomos, publicado por Princeton University Press, *Classical Chinese, a Basic Reader* (varios autores) (2004), con sus textos, acompañados de traducciones al inglés y al chino moderno, transcripciones a *pinyin* y Wade-Giles, apéndice de ejercicios y detalladísimas explicaciones gramaticales. Aunque la aparición de otros tres volúmenes de textos –históricos (2005), filosóficos (2006) y literario-poéticos (2006)– remedió el hecho de que la selección del manual de Princeton fuera limitada en esos tres tomos nuevos las explicaciones gramaticales eran demasiado someras y quedaban con mucho superadas por las de Rouzer.

Después han ido apareciendo en lenguas europeas otros métodos, que a nuestro juicio no han supuesto un avance excesivo en la didáctica del chino clásico. Quizá sea solo digno de destacar *Classical Chinese Primer*, publicado también en 2007 por The Chinese University of Hong Kong (varios autores), pero sobre todo por su inclusión, en apéndice, de los textos de sus lecciones en caracteres simplificados, acompañados de su correspondiente *pinyin*, lo que los hacía más accesibles a los estudiantes de chino moderno. Además la editorial proporcionó acceso libre a grabaciones de esos mismos textos en internet, lo que era una mejora con la que no cuenta ningún otro manual.

El libro de Vogelsang, supone, con respecto a todos los anteriores, otro avance notabilísimo: por un lado, y esto quizá sea lo principal, el tratamiento de la gramática es claro, sencillo y extenso. Por supuesto que el estudiante que quiera adquirir un conocimiento profesional en esta disciplina no quedará libre de dominar la obra básica de referencia, todavía hoy, de los estudios gramaticales del chino clásico, *Outline of Classical Chinese Grammar* (1995), de E. Pulleyblank; pero para todo coreanólogo, niponólogo o sinólogo interesado fundamentalmente en la lengua moderna, cualquiera de estos que desee acercarse al chino clásico y conseguir una competencia suficiente (algo que desde nuestro punto de vista es fundamental en el orientalista que pretenda ostentar tal título), el manual de Vogelsang contiene todo lo necesario para su propósito.

El volumen está dividido en dos partes: en la primera, quizá la más importante, de dieciséis lecciones, se da cuenta de la gramática imprescindible para poder enfrentarse a los textos más habituales de la época clásica (Confucio, Mencio, Mozi, Laozi...), algo que ya pretendían hacer las diez primeras unidades del de Rouzer; no obstante, en el que comentamos las explicaciones son mucho más claras, mejor estructuradas y de contenido más profundo. Es notable, como ejemplo, el de la lección doce, dedicada a las nominalizaciones, o el de la siguiente, sobre tópicos pragmáticos, temas que reconocemos que hasta la lectura de estas páginas no habíamos terminado de comprender en toda su extensión. Cada unidad va acompañada de explicaciones sobre asuntos relacionados con la disciplina y no tratados en los otros manuales, como la reconstrucción de la fonología del chino antiguo y del medio o la historia de la evolución de la escritura. Muchos de los lectores de este manual, como es el caso de algunos coreanólogos o niponólogos, desconocerán los rudimentos de estas interesantes cuestiones y para estos, como para los alevines sinólogos, serán páginas que, por un lado, les causen curiosidad y les muevan a indagar más en ellos y, por otro, les harán más amena y atractiva la adquisición de la lengua, acercándoles a las diversas realidades de un campo de estudios tan vasto.

La segunda parte del libro se divide en una serie de lecciones, hasta completar en total el número de treinta y tres, dedicada cada una a un autor fundamental en el estudio del chino clásico. Vogelsang, pensamos, ha intentado elegir los textos más celebrados y quizá tópicos de la disciplina. La lección dieciocho, por ejemplo –Mencio– comienza, como no podía ser de otra manera, con el archiconocido y archiglosado diálogo entre el autor y el rey Huì de Wèi 魏惠王 sobre beneficio material, benevolencia y justicia. Los comentarios, no demasiado exhaustivos –y quizá alguna vez se puedan considerar insuficientes–, se extienden más allá de las explicaciones gramaticales.

Si hemos de hablar de cómo este manual se podría haber mejorado, solo se nos ocurre recomendar la publicación de un suplemento con clave de los ejercicios y traducciones de los fragmentos y la utilización de un tipo mayor de letra en los textos chinos.